

Interpretación en La Fábrica de Luz. Museo de la Energía

María Antonia López Pérez

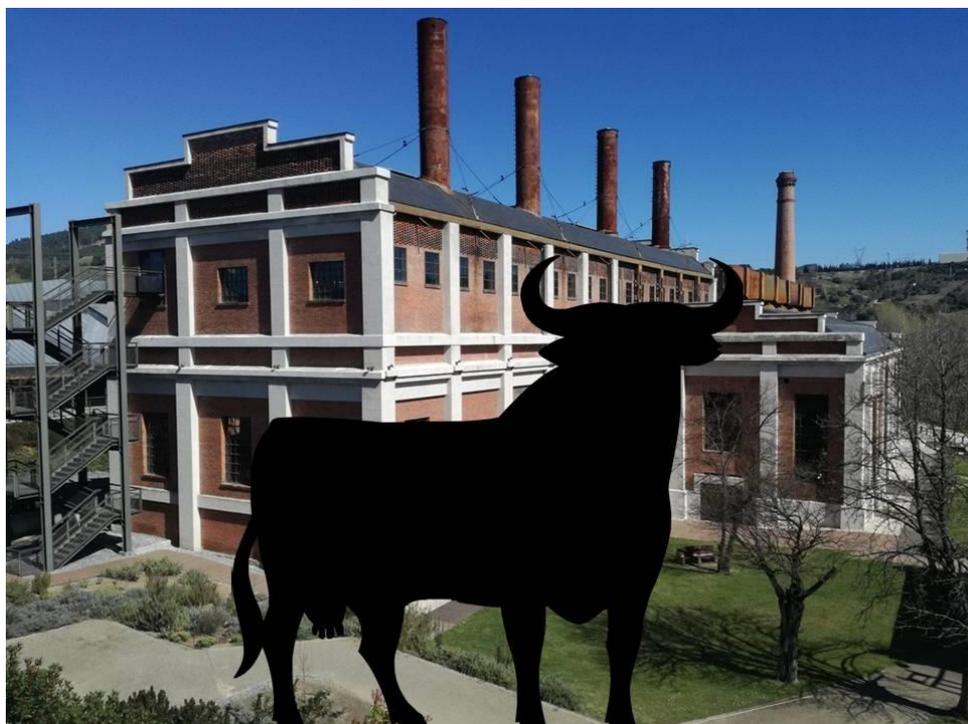
Guía intérprete en La Fábrica de Luz. Museo de la Energía,
Ponferrada

aletadepez@gmail.com

¿Un toro en el museo?

¡Claro que no! Es una *TORA*. Y te voy a contar cómo la aplico en las visitas guiadas que hago con más frecuencia en La Fábrica de Luz. Museo de la Energía, en Ponferrada.

Es un impresionante museo ubicado en lo que fue una enorme central térmica que generaba electricidad quemando carbón. Este espacio combina la historia industrial con exposiciones y actividades para toda la familia, todas ellas con el objetivo de mostrar al público la importancia que tuvo siempre el carbón y la producción de energía eléctrica en esta región.



Para lograr enlazar el pasado y el presente, y mostrar cómo la electricidad ha dado forma a nuestras vidas y nos ha llevado a tener un presente más brillante, necesito aferrarme a la *TORA*, pues ella me ayuda a encender la chispa del interés en la audiencia, a iluminar su mente y a que las personas se mantengan conectadas con atención durante todo el recorrido.



Cada una de las letras del acrónimo TORA se concreta en:

TEMÁTICA

Una visita guiada sin tema es como un rompecabezas sin forma ni sentido, un caos de información desordenada, una película sin argumento o una aventura sin destino claro. Pero, con un tema, es como si todas las piezas encajaran perfectamente en su lugar. Para que el tema exista, antes tiene que funcionar todo ese mecanismo creativo, conducido por la metodología propia de la interpretación, que convierte las ideas en frases que lo dicen todo.

Y sobre esa frase, que suena inmediatamente después de dar la bienvenida al público visitante, gira todo el discurso:

Hace cien años, esta central térmica iluminó la vida de la gente en la comarca.

Cuatro ideas principales se desarrollan a lo largo de las seis paradas de la visita guiada, cada una de ellas con su correspondiente subtema, y van revelando, con drama, comedia o suspense, el tema.

¿Y para los niños y las niñas? Aquí la infancia es la chispa de la vida, y para ella se realizan visitas especiales. Los cerebros jóvenes piensan de forma diferente. Necesitan un contenido propio, más tangible, más claro y conciso, ajustando el tono, el ritmo y la información.

ORGANIZADA

El museo es grande; hay tres edificios, cada uno de ellos dedicado a una función básica en la fábrica. Por lo tanto, hay que estructurar el contenido de manera lógica y secuencial.

Como un circuito eléctrico bien conectado, una visita guiada organizada asegura que todos los puntos importantes sean cubiertos.

En este museo solo hay un recorrido posible, por lo que el trazado de la visita guiada es evidente, pero el orden debe ser tanto físico como mental.

Intento hacer una visita organizada, entregando las ideas cuando corresponde, con la intención de que todas las personas disfruten de la experiencia por igual.

RELEVANTE

Conocer cómo es el público que acude al museo, con los objetivos de la actividad claros, me ayuda a diseñar una comunicación relevante. Los ejemplos y analogías permiten aclarar conceptos complejos y hacen que la información sea más accesible y comprensible. En especial, intento no perder de vista la relevancia práctica, ayudando al público a comprender por qué es importante y cómo se aplica en su vida cotidiana lo que están descubriendo.

Por supuesto, es fundamental interactuar con el público, incluyendo preguntas y actividades que involucren a todas las personas y les hagan reflexionar sobre el *tema*. También hay que prestar atención a sus reacciones, aprender de ellas y utilizar los comentarios para mejorar futuras intervenciones.

Ante todo, las personas deben sentirse valoradas e importantes mientras se divierten y disfrutan del recorrido. La clave para proporcionar información relevante es asegurarte de que esté adaptada al público y que sea presentada

de una manera clara y atractiva. Si la información es valiosa y significativa, estarán más dispuestos a prestar atención y recordarla.

AMENA

Hay que tener en cuenta que entender el funcionamiento de una central térmica puede ser difícil. Los procesos de producción de electricidad son complejos, la terminología es técnica, hay demasiados conceptos abstractos... Sin embargo, necesitamos que tanto las personas con pocos conocimientos científicos como las que sí los tienen disfruten igualmente de la experiencia. Para lograrlo hay que entregar la información de forma sencilla y atractiva, llegando primero a la cabeza y después al corazón. Para ello, las técnicas de interpretación del patrimonio son imprescindibles.



Por lo general, el lenguaje técnico asusta. En las visitas guiadas evito decir palabras como «calderines», «cinta de cangilones», «intercambiador», «excitatriz»... ¿Por qué iba a decir «tolvas» si puedo hablar de «embudos gigantes»? ¿Por qué esforzarme en hablar de partículas subatómicas si puedo referirme a los electrones como esos «diminutos bailarines cargados de energía que se mueven a una velocidad alucinante, saltando y chocando entre ellos como adolescentes en un concierto de rock»?

Es necesario utilizar un lenguaje cercano y, siempre que sea posible, apoyarse en elementos visuales y objetos que el grupo pueda tocar y manipular. Para mí, la «bolsa de guía» es indispensable. Me apoyo en mis artilugios para que la gente haga «conexiones» acertadas, encontrando la luz en sus caminos oscuros.

Ay, la evaluación

La evaluación es una herramienta valiosa para mejorar y optimizar la experiencia del público, pero en el museo, por el momento, no se evalúan los recorridos guiados de manera exhaustiva.

Entonces, ¿cómo puedo saber si he hecho un buen trabajo? Al finalizar la actividad busco sus opiniones directas. Pregunto si disfrutaron de la experiencia, si tienen comentarios o sugerencias y si hay algo que les gustaría ver o aprender en futuras visitas. Esto no sustituye a una evaluación formal, pero confío en que la comunicación abierta y la voluntad de escuchar las sugerencias me ayuden a identificar áreas de mejora, para poder brindar una experiencia cada vez más satisfactoria.

Para mí, sin duda, el trabajo de guía es el mejor del mundo. Disfruto intentando provocar asombro, fascinación por la ciencia, alguna carcajada... y me enriquezco con las aportaciones de muchas personas que se acercan al museo para compartir con generosidad sus vivencias.

Pero, sobre todo, en este lugar dedicado a la electricidad, me emociona ver cómo se iluminan cada día los ojos de la gente. Es un privilegio ser la encargada de darle al interruptor.